



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Con el pie en el estribo.



—Hijo mío: los años no pasan en balde, y yo siento que me voy por la posta. Saneada y limpia te dejo la herencia, levantado el crédito y todo lo honrado que he podido el puesto que me cupo en suerte en la república de las letras. Cuida de no mermar tu candal, ya que no puedas acrecentarlo; nunca tengas envidia a tus semejantes, y sigue tu camino sin imitarlos, que campo hay para todos, a Dios gracias. No adules al público en tu vida y procura luchar por el buen gusto dentro de tu esfera; no abras tus puertas a la vulgaridad, ni a la maledicencia, ni a la soberbia... Si tienes que corregir, no insultes de paso; si te insultan perdona, y si te ves precisado a replicar hazlo con mesura y comedimiento, que el buen humor y la sátira no están reñidos con la buena educación. Sobre todo no vendas al favor, ni a la amistad ni al interés ni una sola línea... ¡No vayan a decir que no eres hijo de tu padre! Y anda con Dios y Él te conserve muchos años.

SUMARIO

TIZERO: Otro tallá, por Sinesio Delgado.—Cambio en puerta, por Juan Pérez Zúñiga.—De todo un poco, por Luis Tabuada.—Esfuerzo inútil, por Luis de Ansoveña.—Palique, por Clarín.—De despedida, por Angel R. Chaves.—Añéls, Madrid, por Eduardo de Valcárcel.—Libros.—Índice.

GRABADOS: Con el pie en el estribo.—¡Abur! (cinco viñetas).—Para poste, por Cilla.

OTRO TALLA

¡Sí, hay que romper los moldes, como se dice ahora. MADRID COMICO, aquel MADRID COMICO que fundó mi amigo Miguel Casañ en 1880, al cual sostuve dos años con el concurso de los mejores escritores festivos y al que yo presté la savia de la juventud cuando la tenía, savia que le hizo vivir vigoroso y floreciente quince años más, necesita otro ambiente, otras fuerzas, mayores alientos para desenvolverse.

El y yo hemos cumplido nuestra misión, y debemos retirarnos. Yo no puedo rejuvenecerme, él sí; tiene las ruedas gastadas, y hay que ponerle otras... y a maquinaria nueva, maquinistas nuevos.

Le di cuanto tenía; ahora que me siento agotado, rendido de fatiga por esta ruda labor de tanto tiempo, debo soltar las riendas y encomendarlas a otras manos más hábiles, antes que el carro pierda la velocidad adquirida y se pare en seco, sin provecho y sin gloria.

Además, el gusto del público ha empezado a ir por otros caminos; yo no quiero «diciar de mis ideas por seguirle, ni tengo ya la energía suficiente para cerrarle el paso. Dejemos, pues, el palenque abierto a la gente nueva, y pruebe en él sus bríos como los probamos nosotros, en buena lid y cara á cara. Desde ahora me contento con ser soldado de fila.

MADRID COMICO, al inaugurar su segunda campaña, que ojalá sea tan brillante como la primera por lo menos, cree haber infinito poderosamente, burla burlando, en la literatura contemporánea; cree sinceramente haber cumplido como bueno trabajando con todas sus fuerzas por la cultura y el buen gusto, y no cree haber ofendido personalmente a nadie con sus bromas inocentes. Si involuntariamente lo ha hecho yo, en su nombre, las retiró ahora, y ruego a los que se hayan creído lastimados que le perdonen. Nosotros, por fortuna, a nadie tenemos que perdonar, porque nadie nos ha ofendido.

De las importantes y radicales reformas que ha de sufrir la publicación podrán ustedes formarse idea por el número almanaque, primero de la nueva empresa, que verá la luz pública el día 1.º de Enero, a la hora de costumbre. Creo que será verdaderamente notable, y se venderá, como los anteriores, a cincuenta céntimos...

Y... dispensen ustedes que me deje en el tintero, por los siglos de los siglos, las mil cosas que tenía que decirles, pero... ¡vaya! ¿me permiten ustedes un arranque de sensibilidad cursal? Bueno, pues no sigo porque... ¡se me están saltando las lágrimas!

Sinesio Delgado.

Parte administrativa.

La Administración del Madrid Comico ha sido hasta la fecha, y ahora ya no hay inconveniente en decirlo, una cosa *sui generis*, basada en una especie de simpatía y casi fraternidad entre todos los elementos que de ella formaban parte, sin otros documentos, requisitos ni garantías que la confianza mutua. No se ha escrito casi nada, ni se ha exigido ni se ha dado recibo a nadie, más que los papeletos necesarios a las oficinas del giro, las casas de banca, etc., etc. Nuestros libros no se parecen a ningún libro administrativo de la tierra. Los redactores y colaboradores han pedido dinero cuando les ha hecho falta, y todos hemos llevado las cuentas en la memoria; los servicios se han pagado con puntualidad, pero sin facturas, que revelan desconfianza; los correspondientes han satisfecho sus débitos como y cuando han querido, y sólo se ha suspendido el envío del paquete a los que mostraban decidido propósito de no pagar una peseta; las quejas de los suscriptores se han atendido sin pararnos a mirar el arca juevas... y, en fin, aquí se ha creído a todo el mundo bajo su palabra. Para honra de todos, puedo jurar que ha habido menos filtraciones, embrollos y trabucos que si constantemente nos hubiéramos estado poniendo un puñal al pecho los unos a los otros. Lo que prueba que la humanidad no es tan mala como dicen, y que lo mejor en los negocios es la confianza absoluta.

Puesma considero que con semejante sistema la Administración del Madrid Comico, que al hacer la primera tirada no tenía en caja arriba de dos pesetas, haya sido durante quince años la más formal, seria y acreditada de las Administraciones, ó por lo menos tanto como la que más, y que, gracias a él, el periódico cam-

bia de empresa y de rumbo sin que nadie tenga derecho a reclamar el valor de un comino.

Verdad es, y quiero hacerlo constar en este momento solemne, que pocos tienen, como he tenido yo, un auxiliar tan poderoso como Juan Larrañaga, mi escribiente, cobrador, vejero y mozo de recados, todo en una pieza. Este hombre de honradez intachable, del cual voy a separarme tal vez para siempre, ha sido el alma del periódico; él lo ha hecho todo y a él se le debe todo: el crédito comercial, la puntualidad en los pagos, el cumplimiento de los compromisos y hasta la popularidad de este modesto semanario.

Conste así para descargo de mi conciencia, y vamos a lo que a ustedes les importa.

La nueva empresa que, como he dicho, se hará cargo del periódico desde 1.º de Enero próximo, seguirá sirviendo los ejemplares a los suscriptores y los paquetes a los correspondientes como hasta ahora lo hemos hecho nosotros, con las condiciones que fijará oportunamente. Con ella, pues, han de entenderse todos desde esa fecha. Los vendedores de provincias deben, sin embargo, saldar sus cuentas con esta Administración antes del día 15, dirigiendo las cartas que a eso se refieran a la calle Peninsular, 4, primero, ateniéndose a las instrucciones que con la liquidación final recibirán dentro de dos ó tres días. Transcurrido ese plazo, deben dirigirse para todo lo concerniente al periódico a la nueva Administración.

Durante todo el mes de Enero continuará abierta la antigua, para atender todo género de reclamaciones, y en ella podrán adquirir los que las deseen las obras por mí publicadas, a los precios siguientes:

Obra	Pesetas.	A suscriptores, correspondientes y liberos.
Colecciones del MADRID COMICO, desde 1883 a 1897, ambos inclusive. (Del 83, 84 y 85 hay algunos números agotados que se reimprimirán inmediatamente.)		
Cada tomo encuadernado en tela.....	12,50	10
Idem id. sin encuadernar.....	10	8
España cómica, album de 50 cartulinas, encuadernado.....	25	20
Idem sin encuadernar.....	20	16
Pálvora sola.....	3	2
Almendras amargas.....	3	2
...Y pocas nueces.....	2	1,50
Artículos de fantasía.....	2	1
España al terminar el siglo XIX, primera parte, publicada en los suplementos de este año. Un tomo de 200 páginas con 800 fotografías, que comprende el prólogo y once provincias, encuadernado..	5	4
Idem sin encuadernar.....	4	3

Como esta obra ha de concluirse, Dios mediante, publicando doce provincias en cada año de los que faltan para terminar el siglo, suplico a cuantos deseen coleccionarla que me lo participen durante el mes de Enero, no olvidándose de especificar sus nombres y las señas de sus domicilios para hacer las correspondientes listas y avisarles particularmente a la conclusión de cada tomo ó parte. Es necesario este aviso, porque necesito calcular con exactitud las tiradas y sentiría que por no hacerlo a tiempo quedasen muchos lectores con la obra incompleta... ¿Comprenden ustedes?

Excuso advertir que todo el que tenga cantidades adelantadas a esta Administración, como suscriptor ó correspondiente, y no esté conforme con el cambio, no tiene más que decirme por medio de una carta y le serán aquéllas reintegradas inmediatamente.

Con esto y con dedicar un cariñosísimo recuerdo a mi buen amigo Juan García Rubio, que allá en 1882 me sacó de la aldea y me prestó su concurso para meterme en estas aventuras, y a mi otro yo Ramón Cilla, que ha sido siempre la mitad del MADRID COMICO, sin abandonarme ni desmayar un solo momento, nada más tengo que decir a ustedes, sino que les deseo todo género de felicidades y les agradeceré que continúen dispensando a mis sucesores la misma confianza que a mí me han dispensado.

Salud.

Sinesio Delgado.

Cambio en puerta.

(DEBEMOS SOCORRER AL PAPA QUE SE ENFERMA)

Volverá el MADRID COMICO a inspirarme cariño y atención como al que más y al nuevo director verá con gusto y fina voluntad.

pero aquella emoción que me causaron mis primeras reuniones con Casañ, Estremera, Vital, Gil, Vega y Chaves... ¡ese no volverá!

Volverá el MADRID CÓMICO á venderse de un modo que el papel se agotará, y á la imprenta otra vez los redactores iremos... á estorbar; mas las yemas aquellas que Sinesio me solía magnánimo comprar en la tienda de enfrente, con mis cuartos, ¡esas no volverán!

Volverá el MADRID CÓMICO á ser grande y á tener oficinas llegará con pupitres de plata y escribientes hasta de sangre real; pero Juan Larrañaga, el secretario que á Sinesio seguía como un can y á todos con amor nos *larrañaga*, ¡ese no volverá!

Volverá el MADRID CÓMICO á insertarme chirigotas de extraña calidad, y los nuevos lectores con mis cosas acaso se reirán; pero aquellos infames desatinos que á mis anchas solía disparar, sin temer que Sinesio me pegase, ¡esos no volverán!

Volverá mi menguada inteligencia en el nuevo MADRID á trabajar y ha de hacerlo sin duda con esmero y aseo y equidad. Pero aquel entusiasmo que he sentido tantos años seguidos al mandar á Sinesio mis copias, ¡qué cogello! ¡ese no volverá!

Juan Pérez Zúñiga.

*



Este será el último número de MADRID CÓMICO que dirija mi querido Sinesio.

Quince años de amistad inalterable, de íntimo afecto, de absoluta mancomunidad de ideas, han dejado en mi alma un profundo é indeleble sentimiento, que hoy se hace mucho más vivo ante la nueva organización de éste semanario.

En esta lucha por la alimentación que venimos sosteniendo los escritores públicos, Sinesio Delgado ha sido uno de los combatientes más bravos y uno de los corazones más generosos. Al lado de Sinesio he combatido también, y gracias á su ayuda eficaz, ni he sentido desmayos ni me he visto nunca solo.

¿Cómo no quererle? ¿Cómo no sentir por él un afecto fraternal y entrañable?

**

¡Quince años escribiendo las crónicas de MADRID CÓMICO! ¡Quince años de constante labor, de continuo esfuerzo intelectual, para conseguir el aprecio de los lectores y procurar distraer sus ocios «sin ofenderles en lo más mínimo», como dijo el clásico!

De tal suerte me he identificado con MADRID CÓMICO, que en mi casa le consideramos como si fuera una persona de la familia.

Mis hijos le han conocido desde que tuvieron uso de razón, y cuando se les preguntaba «¿cuántos hermanos sois?», respondían siempre:

— Dos, y el MADRID CÓMICO, tres.

**

Á Juanito, el dependiente de la Administración, que entre otras no menos importantes realizaba la misión de llevarme á casa el sueldo del mes, le tratan mis hijos con entrañable afecto y ahora van á sentir mucho su ausencia, si, como se dice, va á trasladarse á Bilbao.

—¿Quién es?—preguntaba yo desde mi cuarto al oír sonar la campanilla de la escalera —¿Algún importuno?

—No—me contestaban los chicos.— Es Juanito.

—¡Ah, Juanito! Decidle que pase... ¿Qué hay, Juanito?

—Nada. Traigo el dinero—contestaba él bajando humildemente los ojos, según costumbre.

—¿Y qué pasa por la redacción? ¿Cómo está Sinesio?

—No le ha visto desde el jueves.

Y no mentía. Sinesio era hombre á quien se le podía encontrar en cualquier parte... menos en la redacción del MADRID CÓMICO.

**

Recuerdo que cuando tuve mis pulmonías, vino Juanito á traerme el sueldo y entonces me acordé de que, caso de morirme, no volvería á escribir en el MADRID CÓMICO ni á ver á Juanito, y ¡lo juro! tuve un verdadero pesar y se me apretó el corazón.

Aquel Juanito traía á mi memoria épocas felices de mi vida, sucesos gratos, aspiraciones logradas y venturas que no han de volver jamás, porque ya voy siendo viejo y se me va acabando todo... todo, hasta este MADRID CÓMICO de mis fatigas, donde trabé relaciones con media España y tuve la suerte de recibir pruebas inequívocas del aprecio de algunos lectores.

Ellos fueron los primeros á interesarse por mi salud cuando «lo del ojo».

Al saberse la noticia del accidente recibí muchos telegramas de mis lectores de MADRID CÓMICO y hasta hubo uno que me decía:

«Siento de corazón desgracia. Si necesita dinero, conteste.»

**

Debo declarar que yo correspondía con toda mi buena voluntad al cariño de los lectores.

El hecho que voy á referir es rigurosamente histórico.

El día 16 de Agosto de 1887, en que por decisión inapelable del Hacedor fué declarado tuerto de solemnidad, había salido de mi casa sin escribir el artículo del MADRID CÓMICO, porque me esperaban para almorzar unos amigos cariñosos, y no había tenido tiempo de cumplir con aquel deber.

Llegamos todos al sitio en que iba á ver á mi almuerzo; nos sentamos á la mesa, comenzaron los *cohetecitos* y ¡pum! vino uno á reventarme el ojo consabido.

Todos los circunstantes prorrumpieron en exclamaciones de espanto; alguno se desmayó, otro, sin darse cuenta de lo que hacía, echó á correr y yo... yo me limité á decir, llevándome la mano á la parte dolorida:

—¡Me habéis fastidiado! ¿Y cómo escribo mi crónica del MADRID CÓMICO?

Sólo después de prometerme que se pondría un telegrama á Sinesio dándole noticia de la desgracia, á fin de que buscara quien le hiciera la crónica, pude darme cuenta de que había perdido el ojo derecho.

**

Conste que durante quince años he vivido en íntimo consorcio con el semanario que va á emprender nueva campaña; y aunque en ella he de tomar parte activa, al abandonar los *viejos moldes*, digámoslo así, dejo un pedazo del corazón en manos de Sinesio.

¡Clarín, Cilla, Pérez Zúñiga, Palacio, Ansoarena, amigos cariñosos, compañeros del alma, recibid en esta ocasión el testimonio de mi cariño sincero y el abrazo que al fin de la jornada os envío!

Y vosotros, lectores benévolo, dispensadores de mis innumerables faltas, decid conmigo:

¡MADRID CÓMICO ha muerto! ¡VIVA MADRID CÓMICO!

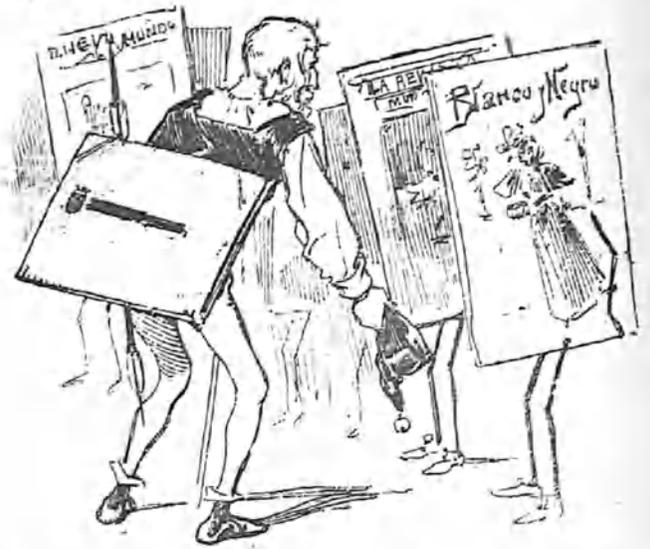
Luis Calçada.

*

¡ABUR!



—Soy yo, que no quiero marcharme sin decir a V. E. una cosa en secreto. ¡Que ha hecho V. E. un disparate con eso de la autonomía! Y si no, al tiempo.



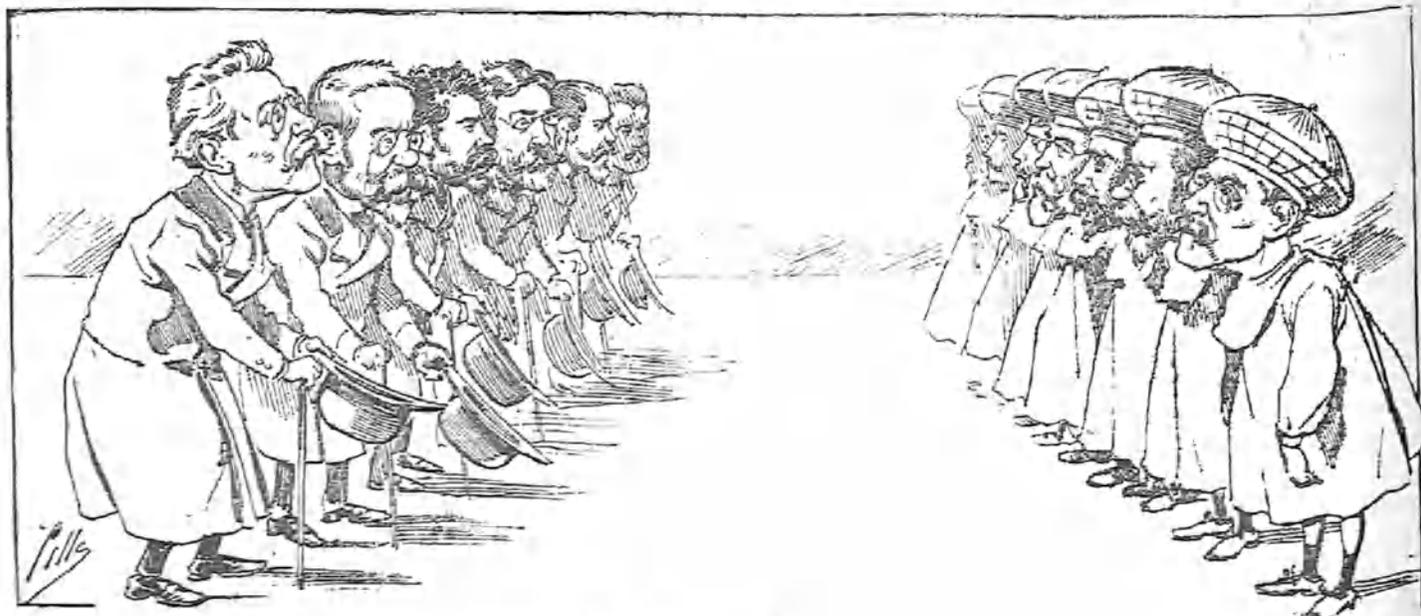
—Me voy, queridos compañeros; pero dejo la cría, con la cual supongo que vivirán ustedes en tan buena armonía como conmigo.



—Ustedes no se podrán quejar de mí, señoras mías. ¡me he pasado la vida diciéndolas terrezas y piropos en variedad de metros!



—Oiga usted, amigo; ya le dejo a usted en paz por ahora. Pero no se alegre usted mucho, que no faltará nunca quien siga haciendo chistes a su costa.



El relevo.

Esfuerzo inútil

¿Luchar?... ¿Para qué?... Es inútil.
Nos puso el diablo en el pecho
este amor y, estoy seguro,
no se ha de apagar su fuego
ni con el llanto que viertas
ni con las quejas que demos.
¿Para qué, si nuestros labios
se acercan con afán ciego
de gustar todas las dichas
del placer en un momento,
pensar en la odiosa falta
que á conciencia cometemos,
y detener esta fiebre,
si es fiebre que late luego
con más vigor, porque acaso
toma fuerza en nuestro miedo?
¿Qué vale ese... ¡atrás!... que á veces
ruge el arrepentimiento,
si se duerme la conciencia
cuando despierta el deseo,
y los besos contenidos
son los más ardientes besos? ..
Retroceder no es posible
porque, en amor como el nuestro,
volver atrás la mirada
es dar al remordimiento
vida falsa que termina,
cuando no en risa .. en desprecio.
En risa por pretender
lo que es imposible intento...
En desprecio por mirar
que poco vale el esfuerzo
del alma, cuando procura
mstar afanes del cuerpo.
Conque... adelante, mujer,
porque en este abismo negro
en que nos hunde el amor
infame que nos tenemos,
se aumentará de seguro
nuestro horrible sufrimiento
si dejamos que en los labios
se nos enfríen los besos!

Luis de Anorena.

Palique..

MORTIS CAUSA

«Me marchó yo, pero mi sombra
quedó».]

Como dijo una poetisa.

Yo, que no soy ni sombra de lo
que fui, me voy con la música á
la misma parte; y si queda mi
sombra, van ustedes ganando.

MADRID Cómico ha muerto...
¡VIVA MADRID Cómico!

Cambiamos de empresa y de
época.

Como si dijéramos, entramos en un nuevo Marqués de Valdeiglesias.

Pero no hablemos de lo por venir; hablemos de lo pasado.

Lo pasado es Sinesio. No porque Sinesio se pase más que de listo, y aun así no se pasa, sino que da en el quid, meta que dicen otros. Si nesio es el causante, el causa habiente, palabras feas, que quieren expresar lo que los romanos llamaban el *actor*. Sinesio es el *actor*, no ya, esto es, no sólo de la vacante de Caféte, y otras piezas resplandecientes de su armadura de poeta dramático, sino el *actor* de esta sucesión, el autor de la vacante de Sinesio.

Ha habido lo que se llama en términos exactos de derecho enajenación, pues el MADRID Cómico pasa de Sinesio (y sin ser un cáliz) á nueva empresa, y pasa *inter vivos* y á título particular. Enajenación.

La redacción, más ó menos íntegra (pero nada carlista) pasa también á la nueva empresa. Pero no es que nos vendamos al vil metal; es que en adelante ya no será Sinesio quien nos nutra á sus pechos, Sinesio, esa editor de Amaltea.

¡Las letras que me habrá pagado Sinesio en estos últimos veinte años!

Nunca le podré olvidar.

Para postre.



El feminismo cunde. Allá va, pues, para terminar, una alegoría del porvenir y... ¡dichoso el que lo vea!

Ved lo que el mundo decía, viendo pasar el último número de MADRID Cómico, de la era *delgada*:

Un clérigo: Masones... pero no viles calumniadores.

Un doctor: Ligeros... pero aborrecían el ripio.

Un colega con monos: ¡Uno menos!

Otro no menos ilustrado: ¡Pero deja semilla!...

Fabí: Mueren... por pensar unilateralmente. Casi todo muere. Pero en el universo la cantidad de fuerza es siempre la misma. La conservación de la energía es la ley del mundo físico y farmacéutico. Que falto yo... Vendrá Carulla. Faltó Dante... y vino Cheste. Faltó Cánovas y sobrevino Costázar, que representa á Pitágoras en la Academia. Faltará Castelar y quedará D.^a Emilia Pardo, oradora en folio prolongado.

Adiós, Sinesio, hasta la vista, puesto que creo que serás colaborador de tu sucesor inmediato. Escribirás en tu ex-propia tinta.

Adiós, Taboada... hasta la edad de oro, que ojalá lo sea la que va á comenzar para nuestro querido MADRID Cómico.

¡Ah, Luis! ¡Cuántas como estas, tan puras!... Sólo tú me llevas ventaja en la lenta pero continua labor de inflar este perro viejo, para el que nunca hubo Puga, Puga (tus, tus, en celta).

Dicen, Taboada, algunos enemigos tuyos y míos que tú y yo estamos gastados:

Yo creo que todavía tenemos algunos céntimos.

A tí te piden que seas más variado, y á mí que sea menos personal.

Obedezcamos. Ataquemos instituciones, no Arimones ni patronas.

Adiós, otra vez, Sinesio.

No nos debemos nada.

En pagándome este paliqute... in extremis.

Clarín.

DE DESPEDIDA

¡Conque por terminada ta mi vida,
querido Sinesio, desde aquí,
y ya el número próximo el MADRID
no tendrá tu acertada dirección?

De obrar así das sólo por razón
que el periódico aquel que conocí,
cándido é inocente yendo á tí,
puede v. e. llegar á ser ramplo.

Si eso es lo que el MADRID hace pasar
á que otra mano juventud le dé
y le haga sus frescuras recobrar,
con el MADRID, por Dios, traspasame,
que, si huellas del tiempo hay que borrar,
bien me vendrá el remedio, por mí fe.

Ángel R. Chaves

¡Adiós, Madrid!

Señor de Delgado:

Cuando reciba usted la presente, habré salido de esta vida. Escribo estas líneas, después de interfecto, para despedirme de usted, como es justo.

Usted ha sido el padre de los X. N. P. R. Z... y demás iniciales.

Usted ha sacado á luz á varios de esos que firman «como baúl», según la felicísima ocurrencia de nuestro querido amigo el ingeniosísimo maestro *Clarín*.

Á mí no me dió usted á luz, precisamente; digo, no me sacó usted á la vía pública, porque ya estaba en ella.

Pero ha sido usted para mí un hermano, y yo para usted otro: total, dos hermanos.

Por esta razón me parecía mal suicidarme sin invitarle ó sin notificárselo, cuando menos.

El hombre ha de ser agradecido, y leal y algo inteligente, no mucho, que perjudica.

Usted ha llegado á la meta; yo no he pasado de la *meta*, como decía el haturro, censurando diesen en carreras el primer premio al caballo que se quedaba á la *meta* de la corria.

Usted ha hecho un semanario festivo popular con monos de Cilla y texto variado de todos los chicos que tenemos algo que perder en literatura y á domicilio.

Yo no puedo sobrevivir al MADRID COMICO de nuestros mayores: el de usted y Ramón.

Aquel MADRID COMICO muere, para resucitar vestido de gala, con fotos, tipos, cromos, etc.

Yo también muero.

Como murieron tantos hombres ilustres—dicho sea sin ánimo de ofenderme,—como murieron tantos periódicos y morirán otros hombres y otros papeles.

Me suicido y paso á la vida privada.

¡Adiós, Madrid!

No hago testamento «oleógrafo» para no excitar la codicia de las gentes.

Me enterrarán envuelto en unos cuantos números de periódicos, lo mismo que un paquete para el correo.

Pero sin temor de que el corresponsal me rechace, manuscibiendo en la faja:

«Vuelva á su procedencia»

He pensado en la clase de ejecución que más me conviene.

Todas se me antojan igualmente bárbaras.

Pero, después de largas meditaciones, optó por el ostracismo.

¡Las ostras encierran tales encantos!

Un ciento, dos cientos, tres... hasta sentirme ostión.

Muerte entre marítima y terrestre.

Aunque sospecho que las ostras no matan; porque, como usted sabe, hay hombre insigne que las toma en sopera y con cucharón: claro está que desnudas y en su propio jugo.

Que no se culpe á otro de mi muerte, sino á otras ó á ostras.

Adiós, señor Delgado, hasta otro MADRID COMICO eterno, donde volveremos á colaborar los chicos de este *Madrid*.

¡Adiós, Sinesio!

¡Adiós!

Io sonno morto e agusanatto.

Eduardo de Palacio.

Libros.

Los yankees en Cuba, interesantísimo folleto de D. Antonio P. Ricja, de la Habana, que deben leer con detenimiento los que están en estos momentos buscando caricias nuevas para nuestros buenos amigos.

El egoísta-pobres, novela del notabilísimo y popular escritor catalán D. Narciso Oller, se titula el tomo undécimo de la Colección Elzevir ilustrada, que tan gran éxito ha obtenido con los anteriores. No será menor el de este volumen, porque el nombre de Oller es una garantía para los amantes de la buena literatura. Precio: 2 pesetas.

Almas y cerebros, por D. Enrique Gómez Carrillo. Un tomo de cuatrocientas páginas publicado en París, y como dice el autor en la dedicatoria, *vivido* en París. Contiene algunas interesantes leyendas y novelitas y muchos y muy importantes estudios de artistas franceses.

Semblanzas y cuentos, por D. Luis López Ballesteros. Entre aquellas figuras las de Echegaray, Sellés, Picón, Guimerá y otros muchos, todas hechas con gran sinceridad, en estilo ameno y al correr de la pluma, que es lo que les presta mayor encanto. Los cuentos son originales é interesantes de veras. Precio: 3 pesetas.

Plaza partida titula D. Luis Sibani un libro que acaba de dar á la estampa. Hay en él algunos capítulos de crítica hechos con extraordinaria maestría, gran soltura y no escaso conocimiento del asunto... Aunque á ratos ex gera un poco, no puede menos de admirarse el buen gusto y la brillantez y amenidad del estilo.

El César, poema del infatigable Salvador Rueda, que esta vez ha empuñado el látigo y fastiga sin piedad, en robustos y sonoros versos, los más dañinos vicios de la política. Precio: 2 pesetas.

Una noche aprovechada, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Sebastián Franco y Padilla, estrenado con extraordinario éxito en el teatro Eslava, de Jerez.

Discurso de D. Alejandro Pidal y extracto de los discursos de los Sres. Azcárate y Moret, pronunciados en la velada celebrada en el Ateneo de Madrid el día 9 de Noviembre, en memoria de D. Antonio Cánovas.

Almanach de la Esquila de la Torratxa para 1898, formado por infinidad de composiciones en prosa y verso de los mejores escritores catalanes é ilustrado con muchos y muy notables dibujos, cómicos y serios. Precio: 1 peseta.

Poemas relámpagos, de D. Francisco de la Escalera (segunda edición) El mérito de este libro está juzgado con el hecho de haberse agotado en poco tiempo la edición primera.

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS
SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO
HULES PARA MESAS Y VASARES
Completo surtido y precios ventajosos.
BRILLO PARA PAVIMENTOS
EL MEJOR Y EL MÁS BARATO
BURLETE
A DIEZ CÉNTIMOS METRO
HIJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

CONSERVAS
DE
AVES, CARNES, PESCADOS Y MARISCOS
MARCA
LA NOYESA
EXQUISITOS CHOCOLATES DE CACAO
JUAN SOUTO CHAS É HIJO.—SANTIAGO
Calzado marca triángulo.
A. SOUTO.—Mayor, 86.—MADRID

ÍNDICE

AÑO XVII.—1897

Texto.

- A. Alcalde Alejandro.**—Chismes y cuentos: 183.—Menudencias: 204.—Fruslerías: 245.
- Alberto Casañal Shakerly.**—Fruslerías: 94.—Para tal culpa, tal pena: 165.—Menudencias: 175.
- Alberto M. Lozano.**—Después del baile: 371.
- Alejandro Larrubiera.**—Los ruidos del mundo: 232.—La gloria: 246.
- Alfredo López Alvarez.**—Menudencias: 168.
- Angel R. Chaves.**—El héroe del arco de Toledo: 12.—Dos bravones: 62.—Manolos y chisperos: 76.—Un periódico de 1821: 123.—Respuesta un poco atrasada: 171.—Al Sr. D. Manuel Revilla Castán: 310.—Soldados y generales: 398.—Despedida: 422.
- Antonio de Valbuena.**—Fe de erratas del nuevo Diccionario de la Academia: 21.—¿Cómo se escribe!: 37, 109, 125, 165.—El baile del oso: 197.—Des-trozos literarios: 229, 262.
- Antonio Montalbán.**—Quod natura non dat...: 42.—Sentencia: 95.—Sobre el género chico: 173.—Momentáneas: 214.—Sobre vino...: 293.
- Antonio Sánchez Pérez.**—Grande y chico: 85.—Bibliografía festiva: 93, 102.—El jurado y la prensa: 173.
- Antonio Soler.**—Menudencias: 78, 167, 197.—¡Así son todas!: 156.—Si lo sé...: 246.—Fruslerías: 302.—Carta abierta: 341.
- Calixto Navarro.**—Sentencia de muerte: 358.—El ecón y las cuanistas: 387.
- Carlos Miranda.**—D. mes y directes: 318.
- Cerferio Palencia.**—A D. Antonio Sánchez Pérez: 39.
- Ciriaco Codina.**—Miradas: 237.
- Claudio Lozano.**—Cantares: 195.—Fruslerías: 285.
- Constantino Gil.**—Bisutería: 6.—La vuelta de los toros: 110.
- Daniel Collado.**—Allí no: 263.—Perromaquis: 270.
- Eduardo de Palacio.**—Magras: 7.—Tiple de fogón: 27.—Jugatrices: 38.—Arte y poesía: 43.—Los hijos: 54.—Extraordinariamente: 62.—Asunto de ópera: 70.—En estos días: 78.—Jugando: 86.—El cautivo: 91.—Sucedido: 102.—¿En? ¡Ah! 118.—Desequilibrados: 134.—¡Muuu!: 139.—El movimiento: 149.—¿Articuloso?...: 155.—De un periodista: 181.—Extra-limite: 187.—Cosas tagalas: 199.—¿Cómo quedó?: 213.—Movimiento artístico: 219.—La ingratitud: 231.—Chicas rabaneras: 238.—No hay golondrinas!: 243.—Sombreritos: 251.—Conquista: 269.—¡Ella!: 275.—¿Sombrero de paja!: 284.—Aquella: 291.—Morenos agraciados: 302.—Marchemos: 317.—Canario!: 323.—Obras en cartera: 333.—House mowers: 341.—Segundo apunte: 347.—Vañetas: 357.—Todo nuevo: 364.—Marranosi: 374.—La primera capa: 379.—La buenaventura: 387.—Libertad y sabañones: 397.—Ojo con los pavos: 411.—¡Adiós, Madrid!: 422.
- Eduardo Navarro Gonzalvo.**—Petición: 30.—S. M. el retrucano: 374.
- Emilio Sánchez Pastor.**—Malhumoradas: 11.
- Enrique Junquera.**—Un buen consejo: 142.
- Enrique Nubial.**—Chismes y cuentos: 47.
- Eusebio Sierra.**—La más negra: 7.
- Federico Canalejas.**—Menudencias: 168, 253, 300.—Humoraditas femeninas: 334.
- Felipe A. de la Cámara.**—Menudencias: 78, 111, 283.—¡Amensazas!: 277.—Chisperos: 307.
- Felipe López Colmenar.**—Menudencias: 111, 277.
- Felipe Maluenda.**—A un amigo: 342.
- Félix de Roncesvalles.**—Anacréontica: 61.—Consejo de amigo: 270.
- Fianero Yráyoz.**—Lo que dice Vega: 10.—El gran defecto: 38.—Una cosa es predicar...: 66.—Yo pecador: 82.—Un consejo: 100.—El baile: 117.—Una escena de «La Roncesales»: 150.
- Francisco Ayllón y Lara.**—Cantares: 125.
- Francisco de la Peña.**—Menudencias: 181.
- Francisco Serrano de la Pedrosa.**—Los huesos: 72.—¡Pehs! no lo conocía: 206.—La emoción: 371.
- Gabriel Merino.**—La mayor calamidad: 54.
- Ignacio García.**—Menudencias: 277.
- Incinto Octavio Picón.**—Modesta: 3.
- José Estrañil.**—Mojigaterías: 22.
- José Jackson Veyan.**—¡Me han fastidiado!: 14.—Notas al aire: 403.
- José López Silva.**—Cositas: 13.
- José M. Matheu.**—Nuestros ilustrísimos: 414.
- José M. Solís y Montoro.**—Chismes y cuentos: 104.—Menudencias: 111.
- José Zahonero.**—La juerga de honor: 22.—El pavo real: 35.—Los ignorantes: 293.—Chico en grande: 309.—Querubini de afición: 365.—El secretario particular: 380.
- J. Sabau y Romero.**—Menudencias: 78.
- Juan García Caminero.**—Chismes y cuentos: 104.
- Juan Pérez Zuñiga.**—Mala suerte: 13.—Manita suave: 18.—Aconsejame, Sinesio: 26.—Anuncios: 34.—Quisicosita: 44.—Silverio Pita: 52.—A doña Blasa Petate: 62.—Consulta inesperada: 68.—Impresiones: 75.—Zañigadas: 86.—Calefacción barata: 91.—Más zañigadas: 100.—Una distracción: 107.—Cantares de un goloso: 114.—Carta de una prima: 127.—Un caso raro: 130.—Recuerdos de las tinteblas: 141.—Las cotorras: 146.—Cuestión de vinos: 154.—A una prima tacaña: 167.—A una amiga mía en el día de su boda: 170.—Quisicosas: 182.—A una coretera: 186.—Más zañigadas: 195.—Mi ocupación actual: 202.—La pintura por los suelos: 210.—Magia nocturna: 221.—Una frase vulgar: 229.—Dolor de viuda: 234.—Idilio mudo: 245.—Cabeza de chorlito: 254.—¿Qué mundo éste!: 262.—Desde la dehesa: 266.—Buena memoria: 278.—Un herido de Cuba: 285.—¡Eche usted impuestos!: 294.—Chibadura filatélica: 298.—El altar de las reliquias: 306.—Chucherías: 314.—Una boda en Pink-Ponk: 317.—Más chucherías: 333.—Una prenda de vestir: 342.—Zarandajas: 346.—El termómetro de doña Manuela: 355.—De juerga: 362.—Lluvia de estrellas: 370.—Un lector distraído: 379.—Prólogo de la «Cocina cómica»: 389.—Calefacción económica: 394.—Carta particular: 402.—Carta de un cómico: 313.—Cambio en puerta: 418.
- Julio Martínez Lecha.**—Un crítico: 356.
- Leopoldo Alas (Clarín).**—Cama... leo: 6.—Palique: 19, 29, 45, 51, 59, 67, 77, 83, 99, 107, 115, 131, 140, 147, 158, 163, 171, 179, 189, 195, 203, 211, 221, 227, 235, 245, 254, 259, 267, 277, 283, 299, 307, 315, 325, 331, 339, 355, 363, 373, 395, 413, 421.
- Luis de Ansoarena.**—El fallo eterno: 11.—Protesta: 19.—La muralla: 28.—No hay más camino: 37.—Las orejas del pollino: 46.—Remordimientos: 50.—La mejor muerte: 58.—Caminito del infierno: 70.—Caminos diferentes: 74.—El primer engaño: 85.—Falta sin culpa: 90.—La peor desdicha: 98.—Bagatelas: 106.—¡Adelante!: 115.—Justa pena: 122.—Protesta: 132.—El peor remedio: 138.—El precio de la virtud: 149.—Dos vanidades: 158.—Misericordia oculta: 162.—Misterios: 174.—El poder de lo imposible: 178.—¡Adelante!: 190.—¡Buen desenlace!: 197.—Cómo perdona el poder: 203.—Lo que tú quieras: 213.—Compensación: 219.—El arma más propia: 226.—La peor de todas: 238.—Bagatelas: 242.—La revelación: 250.—Un número: 258.—Bagatelas: 270.—Respeto: 274.—Recuerdo que ofende: 285.—La máquina: 290.—Bagatelas: 301.—Triunfo mezquino: 309.—Muchos y nadie: 317.—El triunfo del arte: 325.—Las razones de los débiles: 330.—Bagatelas: 339.—¿Qué dirá Dios?: 349.—Conciencia dormida: 354.—Historia enojosa: 365.—Mal vencido: 373.—La gallina vieja: 378.—Bagatelas: 386.—Al mal... sola: 397.—Un débil: 405.—Ideal manchado: 410.—Esfuerzo inútil: 421.
- Luis Gabaldón.**—Memorias de un director de escena: 174.
- Luis González Gil.**—Felipito Finolis: 303.—Estreno ó tribulaciones de un padre: 349.—De buena familia: 374.
- Luis Taboada.**—El creador: 15.—De todo un poco: 18.—26, 34, 42, 50, 58, 66, 74, 82, 90, 98, 106, 114, 122, 130, 138, 146, 154, 162, 170, 178, 186, 194, 202, 210, 218, 226, 234, 242, 250, 258, 266, 274, 282, 290, 298, 306, 314, 322, 330, 338, 346, 354, 362, 370, 378, 386, 394, 402, 410 y 419.
- Manuel Revilla Castán.**—A un postastro: 77.—Al señor don Angel R. Chaves: 286.

Miguel Echegaray.—La vacuna: 14.
Miguel Isant.—Chismes y cuentos: 48.
Miguel Ramos Carrión.—Falta de etiqueta: 14.
Miguel Sawa.—Proyecto de carta: 159.
Narciso Alonso Cortés.—Playeras: 229.
Rafael Leyda.—Vrulerías: 302.
Rafael Lopez de Haro.—Odio: 315.—Injusticia: 318.—Historia corta: 351.
Rafael Torromé.—Los consejeros del rey: 68.—La cura infame: 156.—La medicina de Lola: 199.—El padre de la pereza: 301.—Lo que hay que saber: 414.
Ramón Asensio Más.—Los congrejos: 118.
Ramón Cubillo.—Menudencias: 277.
Ramón Ferrer e Hilaris.—Ocho segadores: 45.
Ricardo de la Vega.—Íntima: 15.
Ricardo J. Catarineu.—Mi cárcel: 189.—Indecisión: 403.
Ricardo Monasterio.—El Cristo milagroso: 54.
Salvador Rueda.—Diálogo andalaz: 322.
Santiago Díaz Gil.—Atar... decía: 45.
Sinesio Delgado.—Juicio del año: 3.—La distancia: 21.—El impuesto progresivo: 28.—¡Felia mortal!: 37.—Sencillez campesina: 46.—La experiencia: 52.—Ustedes dispensen: 61.—En vela: 71.—Miniatura: 77.—Ahora que ha pasado...: 86.—Fuentes de la historia: 93.—Miniatura: 102.—Antes del estreno: 109.—Flaquezas humanas: 119.—Confesar: 125.—Vía libre: 132.—El progreso: 140.—Menudencias: 147.—A un autor dramático: 156.—Ley eterna: 167.—La cuestión batallona: 181.—Sin recursos: 207.—Chasco: 211.—¡Soñama!: 222.—¡Pim, pam, pám!: 230.—A Ramos Carrión: 237.—Ave, Cesar: 252.—Pequeñeces: 259.—La espera: 268.—Carta abierta: 278.—Lo que son mujeres: 293.—El amigable compositor: 318.—Amorosas: 326.—En un abanico: 334.—Miniatura: 342.—Amorosa: 350.—Miniatura: 374.—La vida de Juan Soldado: 382.—Otro talle.—Parte administrativa: 418.
Sixto Celorrio.—Menudencias: 111.—Un adjetivo: 294.—Frusterías: 302.
Tomás Lucero.—Inquilinos y porteros: 13.
Vicente de Ayta.—Menudencias: 318.
Vital Aza.—La guerra suprema: 11.

Crabados.

Amalia Fernández.—El arco de Toledo: 12.
Apeles Mestre.—La resina: 8 y 9.
C. de Luque.—Cubierta del libro «Cocina cómica»: 407.
Eduardo Sáenz-Hermúa (Necache).—Opiniones sobre la guerra: 11.
Fotografías directas.—Luís Campos en «El monaguillo» y en «El payaso»: 3.—Antonia Segura: 71.—María González: 143.—Luís Campos: 152.—Patricio León y Luisa Campos en «Las bravas»: 253.—Carmen Cobos: 357.—Matilde Rodríguez: 389.
José Luis Pellicer.—El empréstito nacional: 4.
Mariano Alonso.—La paz armada: 7.
N. de P.—Tovarito: 338.
Ramón Cilla.—Portada: 1.—El orden de factores: 3.—Plancha: 6.—Vispera de Reyes: 10.—Los hombres del siglo: 13.—Emilio Mesejo: 17.—Del interior: 19.—Actualidades: 20.—Inconvenientes: 21.—La curiosa impertinente: 23.—Antonio de Valbuena: 25.—Guerra y Marina: 27.—De circunstancias: 29.—Reconvenciones: 31.—Salvador Martínez Cubells: 33.—Parada y fonda: 35.—Contrastes: 36.—Comprímamnos: 37.—Las apariciones: 39.—Los termómetros: 41.—Para qué usan cristales: 43.—En el antepalco: 45.—Sencillez campesina: 46.—Lo que abriga el lujó: 47.—Emilio Carreras: 49.—Tristeza del bien perdido: 51.—¡A buena hora!: 52.—Variedades: 53.—Exceso de celo: 55.—Juan Valera: 57.—Desdichas del nombre: 59.—Dolores: 60.—Los elegantes: 61.—La multitud: 61.—Los huéspedes de D.ª Brana: 65.—Juan Pérez Zúñiga: 65.—En la Habana: 67.—La buena pluma: 68.—La acción diplomática: 69.—En el baile: 70.—El de siempre: 73.—El molde: 75.—La ilusión: 77.—Vanitas vanitatum: 78.—A pañetes limpio: 79.—Danjel Pérez: 81.—Malas ideas: 83.—¡A la Piñata!: 84.—Ceniza: 85.—El elemento sano: 87.—Donato Jiménez: 89.—El cautivo: 91.—No

hay bien que por mal no venga: 93.—Cambio en la cabeza: 94.—Los impresionistas: 95.—Antonio Sánchez Pérez: 97.—El arte menudo: 99.—En la Puerta del Sol: 100.—Avance lento, pero seguro: 101.—El amor de la familia: 103.—El primer paso: 105.—Modestia: 107.—De la guerra: 108.—Y después de todo...: 109.—Desdichas del hombre gordo: 111.—Jacinto Benavente: 113.—A rey muerto: 115.—El punto de intersección: 116.—Cambio de decoración: 119.—Tomás L. Torregrosa: 121.—Contrastes: 124.—Toreo de calle: 125.—Hombre prevenido: 126.—Desconsuelo: 127.—El Doctor Thebanem: 129.—La deuda eterna: 131.—Problemas: 132.—El sábado de Gloria: 133.—Términos jurídicos: 134.—Portera modelo: 137.—El aroma del amor: 139.—Los postegados: 140 y 141.—Mariano de Larra: 145.—Las víctimas: 147.—Dos de Mayo: 148.—Decadencia de la raza: 149.—La fiesta del trabajo: 151.—Arturo Mérida: 153.—Afán de honores: 155.—Los turistas: 156.—Preparativos: 157.—Desdichas velocipedicas: 159.—J. García Ramón: 161.—Del Santo: 163.—¡Al Santol!: 164.—En el restaurante: 165.—Propósito de emienda: 166.—Tempestad deshecha: 167.—Reflexiones: 169.—Bronca en el ocho: 172.—¡Asesinol!: 173.—Respuesta al cantor: 175.—Eduardo Sáenz Hermúa: 177.—La tentación: 179.—Mezcolanza: 180.—El genio: 181.—Los chicos finos: 182.—Francisco García Ortiga: 185.—El servicio: 187.—Tanromaquia femenina: 188.—La escuela modernista: 189.—En la Exposición: 190.—A la entrada del pueblo: 191.—Ramón Estellés: 193.—Juegos peligrosos: 196.—Salto hacia arriba: 197.—Juicio de agravios: 198.—En el Prado: 199.—Indirectas: 201.—Pasión comprimida: 203.—Una de tantas: 204.—¿Qué miran ustedes?: 205.—En la casa de préstamos: 206.—Luna de miel: 207.—Félix González Llana: 209.—El calvario: 211.—En la Exposición: 212.—Hombre prevenido: 213.—Preparativos de viaje: 214.—En la calle de Sevilla: 215.—Ricardo de la Vega: 217.—Al tren, señores: 219.—Los primeros baños: 220.—Algo de crematística: 221.—La contribución del céntimo: 223.—J. Francos Rodríguez: 225.—El verano en la aldea: 227.—Parejas: 228.—El poder de la química: 229.—El terrible Julio: 230.—La high-life de verano: 231.—En el Retiro: 233.—El candor de la infancia: 235.—¿A quemarropa?: 236.—Principio quieren las cosas: 237.—Idealismo: 239.—Luis Royo Villanova: 241.—Puñalada de picaro: 243.—¿Ande el barato!: 244.—Los parroquianos: 245.—De non: 246.—La explicación: 247.—Teodomiro Moreno: 249.—Romanticismo há medo: 251.—Miscelánea: 252.—Ilusiones: 254.—Nicolás Remich: 257.—Apuntes de Figueira da Foz: 260 y 261.—Playa de Figueira: 262.—Apuntes de Figueira: 265.—Los que se quedan: 267.—Apuntes de Figueira: 268.—En Biarritz: 270.—En Figueira: 271.—Isidoro Fernández Flores: 273.—Un postegado: 275.—Veraniegas: 276.—La sirena: 277.—El horizonte político: 279.—Julio Ruiz: 281.—Más apuntes de Figueira: 283.—Tipos portugueses: 285.—La prensa en Portugal: 286.—La prensa en España: 287.—Ricardo J. Cattáinea: 289.—En el puerto: 291.—Los que vuelven: 292.—Los atractivos de San Sebastián: 293.—Alta política: 295.—Tipos portugueses: 297.—Los inventos del siglo: 299.—Toros en Portugal: 300.—¡Dilectact!: 301.—La despedida: 303.—Pedro Novo y Colson: 305.—Reconocimiento: 307.—Mondólogos: 308.—A terno seco... y solo: 309.—De tertulia: 311.—Salvador Rueda: 313.—Del mal el menos: 315.—Actualidades: 316.—Por la patria: 317.—Previsión: 319.—Nuestras jamonas: 321.—En las butacas: 323.—Principio de temporada: 324.—Un recién llegado: 325.—La última desilusión: 327.—Ante el escaparate: 329.—Todo por la patria: 331.—Variedades: 332.—Otoño: 333.—El sostén del orden: 335.—Isidro Soler: 337.—Un desahuciado: 339.—De casa: 340.—Barlas sangrientas: 341.—Plan de ataque: 343.—Raf. el Torromé: 345.—Temor justificado: 347.—Política y administración: 348.—La pitimia de moda: 349.—¿Los ven ustedes?: 351.—Mondólogo de actualidad: 353.—La masa neutra: 355.—De allende: 356.—De madrugada: 357.—Alta política: 358.—Proposiciones: 359.—Joaquín Valver de y Sanjaña: 361.—Saludos: 363.—El sexo fuerte: 365.—Quejas fundadas: 366.—Alta política: 367.—Félix Limendoux: 369.—Esperanzas: 371.—El partido disuelto: 372.—Entre bastidores: 373.—Los últimos derrochamientos: 375.—Gonzalo Cantó: 377.—Transeúntes: 379, 380, 381, 382, 383.—Modas: 385.—De casa: 387.—Variedades: 388.—Nuestros elegantes: 390.—En la portería: 391.—Manuel Soriano: 393.—Las epítimas: 395.—Los desgraciados: 396.—A la espera: 397.—Juego de damas: 399.—Ramón del Valle Inclán: 401.—Física experimental: 403.—Abrigos: 404.—Un débil: 405.—Alberto Santos y G de Figueroa: 409.—El veredicto: 411.—Actualidades: 412.—Soledad: 413.—Atalajes femeniles: 415.—Con el pie en el estribo: 417.—¡Abur!: 420.—Para postre: 421.

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPAÑIA COLONIAL
 TAPIOCA—TÉS
 10 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 DEPÓSITO GENERAL
 CALLE MAYOR, 18 Y 20
 MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
 COGNACS SUPERFINOS

MARCA REGISTRADA

TRADE MARK

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
 MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 36 dup.*